

RESUMEN PARA LECTORES CON PRISA

- Los climatólogos cruzan la información que proporcionan los cuadros con datos procedentes de fuentes documentales.
- Incluso la fauna de algunas pinturas rupestres nos habla de un clima más húmedo que el actual donde hoy hay un desierto.

- Los cielos que pintaron Goya o Velázquez muestran un catálogo de nubes, con predilección por algunos tipos concretos.
- El intenso color naranja del cielo de 'El grito' tiene mucho que ver con la erupción de un volcán en Indonesia.

LAS NUBES MÁS ARTÍSTICAS



Cortina de precipitación del borde delantero de una tormenta al fondo del cuadro 'Paisaje con San Jerónimo' (1614), de Joachim Patinir. MUSEO DEL PRADO

BUEN TIEMPO Aparte del indudable interés que tienen los cuadros para caracterizar el clima de una época y/o lugar, las nubes y otros elementos atmosféricos que en ellos aparecen permiten un interesante acercamiento a la meteorología. Las nubes de tipo cúmulo, de gran blancura, formas redondeadas y aspecto similar al algodón, son uno de los géneros nubosos que con mayor frecuencia aparece retratado. El hecho de que la primavera y el verano sean las épocas del año en que los pintores suelen pintar más al aire libre,

dos por Goya entre 1775 y 1792 desde la pradera de San Isidro. Desde aquel lugar, situado a las afueras de Madrid, emerge al norte la sierra de Guadarrama, sobre cuyas laderas de solana crecen con vigor los cúmulos y cumulonimbos en primavera. Tiziano, en 'La bacanal de los Andrios' (1523-26), utiliza el mismo recurso que Goya.

EL RETRATISTA DE LAS TORMENTAS Pero si hay unos cielos sugerentes en los cuadros, esos son los de Joachim Patinir y sus atmósferas de envolvente color azul. Este precursor del paisajismo, que encandiló con sus cuadros a Felipe II, fue un gran retratista de las tormentas. De ello dan fe sus cuadros 'Tentaciones de San Antonio Abad' (1520-22) y 'Paisaje con San Jerónimo' (hacia 1516-1517). En este último se representa con gran realismo la cortina de precipitación del borde delantero de una tormenta.

Aunque las nubes dominantes en los cuadros son las de tipo cúmulo, encontramos artistas que parecen tener una especial fijación en otros géneros nubosos menos comunes. Tal es el caso de Andrea Mantegna, quien en obras como 'El tránsito de la Virgen' (hacia 1462) o 'La crucifixión' (1457-60) dibuja unas nubes alargadas de tipo lenticular. También aparecen lenticulares en varios frescos y tablas de Piero della Francesca, como 'La leyenda de la Vera Cruz' (1452-66) o 'El bautismo de Cristo' (1440-50). Estas nubes tan espectaculares, identificadas no pocas veces con platillos volantes, aparecen únicamente a sotavento de las cordilleras montañosas, como consecuencia de la ondulatoria a la que se ve sometido el aire al incidir a cierta velocidad contra el obstáculo montañoso. Las lenticulares que provocan, a veces, los Alpes en los cielos del norte de Italia son las nubes que retrataron en sus cuadros ese par de pintores italianos.

EL VERANO Y LA PRIMAVERA, CON SUS CIELOS AZULES CON BLANCOS CÚMULOS, SON EL TIEMPO IDEAL PARA SALIR AL AIRE LIBRE A PINTAR

En su cuadro 'Vista de París desde el Trocadero' (1883), coloca en los cielos parisinos unos cúmulos de buen tiempo, enmarcados en una panorámica de gran realismo.

Francisco de Goya también pintó nubes cumuliiformes en muchos de sus cuadros, usándolas como recurso pictórico. En la mayoría de los cartones que le encargó la Real Fábrica de Tapices, Goya sitúa una gran nube blanca como fondo de la escena que aparece representada en primer término. Dicha nube es un gran cumulonimbo (nube de tormenta) y su presencia en la obra, aparte de dar contraste a los personajes, le facilitaba la tarea, al no tener que pintar los siempre complicados elementos del paisaje. Además, la gran nube blanca no hace perder a las distintas escenas un ápice de su realismo. Estos cartones, que representan momentos alegres del pueblo de Madrid, fueron pinta-



'El príncipe Baltasar Carlos, a caballo' (1635-36), por Diego Velázquez. Debajo, el cielo madrileño sobre El Prado.

MUSEO DEL PRADO/JOSÉ R. CALZADO LÓPEZ



Goya utilizó nubes cumuliiformes como recurso pictórico, por ejemplo en 'La cometa' (1778). MUSEO DEL PRADO

LOS CIELOS VELÁZQUEÑOS

BAJO UN PERENNE NUBLADO La complejidad de los cielos que nos regaló Diego Velázquez en sus obras ha dado origen a la expresión 'cielos velazqueños', que identificamos con unos cielos enmarañados, en los que se mezclan distintos géneros nubosos como los cirroestratos y altoestratos. Encontramos esos celajes en el famoso cuadro de 'Las lanzas' (1634-35), en los retratos ecuestres de distintos miembros de la realeza, que también pintó Velázquez para el Salón de Reinos del palacio del Buen Retiro, así como en los retratos de caza destinados a la antigua Torre de la Parada, localizada en el madrileño monte del Pardo.

¿Por qué razón Velázquez pintó esos cielos tan nubosos y ricos en matices? Una posible causa es que, entre 1632 y 1636, periodo durante el cual el genio sevillano realizó por encargo todas esas pinturas, hubiera una mayor presencia de nubes en los cielos de Madrid que en la actualidad.

RETRATO DEL CIELO DE MADRID A pesar de encontrarnos por aquel entonces en uno de los periodos más fríos de la Pequeña Edad del Hielo (lo que implicaría un predominio de situaciones nortefías sobre la Península Ibérica, con presencia en Madrid de bastantes días gélidos y secos, con los cielos poco nubosos o despejados), las fuentes documentales arrojan algo de luz en el asunto. En 'Historia del clima de España', de Font Tullot (1988), se lee: "Durante la cuarta década (del siglo XVII) el frío mengua notablemente, sin que se tenga noticias de inviernos muy fríos". La mayor templanza de aquellos años pudo haber sido la causa de una mayor nubosidad en los cielos de Madrid, lo que habría quedado reflejado en los cuadros de Velázquez.